

Abierto a la verdad

Jesús Villagrasac)

n la madrugada del martes día 22 de marzo fallecía en Madrid Antonio Millán-Puelles, uno de los mejores filósofos españoles del siglo XX. Quienes hemos tenido la dicha de conocerle, de estudiar su obra y de gozar de su amistad sincera, sentimos su partida. Nos consuelan la fe, la esperanza y el amor cristianos que animaron su vida. Quisiéramos recordar su persona, su calidad humana, su vida cristiana, su dedicación a la familia y a la enseñanza, su amor a su esposa, María Josefa, a sus hijos y nietos, su nobleza y lealtad a los amigos... Todo aquello lo hacía ser un gran hombre.

Antonio Millán-Puelles nació en Alcalá de los Gazules (Cádiz), el 11 de febrero de 1921. Un día, en los años de la guerra civil española, leyendo las *Investigaciones lógicas*, de Husserl, se perfiló su vocación filosófica. Su obra más difundida -va por la 14¹ edición-, *Fundamentos de filosofía*, vio la luz en 1955. De 1958 es *La claridad en filosofía y otros estudios*. En 1961, su obra *La función social de los saberes liberales* recibió el Premio Nacional de Literatura, sección *Francisco Franco*, para libros de pensamiento. En ella completa algunas de las ideas de su discurso de ingreso a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en abril de ese año. De 1962 es *Persona humana y justicia social*. Entre 1963 y 1968 dirigió la sección de Filosofía; de la *Enciclopedia de la Cultura Española*.

(*) Profesor de Metafísica en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, de Roma, e hizo su tesis doctoral sobre la *Teoría del objeto puro*, de Antonio Minan Fuelles
"ALFA Y OMEGA" (ABC), 31/03/2005

A Millán-Puelles se le reconoce un peso específico en la Filosofía de la Educación española. Más allá de su docencia y de algunos artículos menores publicados en revistas y diccionarios, este influjo se debe a la difusión de su obra *La formación de la personalidad humana* (1963). *La estructura de la subjetividad* (1967) fue considerada -hasta las obras de la etapa de jubilado- su principal aportación a la filosofía y recibió el Premio *Juan March* de Investigación Filosófica.

Las principales tradiciones filosóficas que han influido en Millán-Puelles son la fenomenológica y la aristotélico-tomista. Millán Puelles se interesa por la fenomenología de Husserl desde sus años de estudiante, y en sus investigaciones posteriores no abandonará el método fenomenológico. Es considerado un pionero de la fenomenología en el mundo de habla hispana. Los mejores rasgos de la auténtica fenomenología se dan en él: la apertura a la verdad, venga de donde venga, y el apego a los fenómenos y a los datos de la experiencia, analizados cuidadosamente y sin reduccionismos o construccionismos. Se refiere frecuente y positivamente a fenomenólogos y protofenomenólogos como Bolzano, Brentano, Meinong, Marty, Husserl y Hartmann, entre otros. Hacia Brentano siente una deuda de gratitud, que expresará con la traducción y el prólogo a *Sobre la existencia de Dios* (1979).

Admira las críticas de Husserl al psicologismo y al escepticismo, pero dirige serias críticas al idealismo fenomenológico del último Husserl. Piensa que los discípulos de Giiittingen, de primera hora, tienen en conjunto razón al ver en *la* fenomenología un instrumento extraordinario, que no cierra el paso al realismo metafísico, sino que más bien lo abre. El simultáneo uso y crítica de la fenomenología, de Husserl expresa su coherencia con un verdadero espíritu objetivo y fenomenológico, que lo lleva al desacuerdo con el fundador de la fenomenología si percibe distorsiones o malas interpretaciones de los datos.

Los principios de la metafísica aristotélico-escolástica suelen ser el punto de apoyo, o el motivo inspirador de sus obras. Podría ser llamado también *tomista*, pues muchas de las posiciones que sostiene son tomistas, pero las sostiene porque le parecen verdaderas; y, si es el caso, no duda en criticar a los tomistas más reconocidos. Se mantiene atento a las vanguardias filosóficas del tiempo, e incrementa el acervo recibido de la tradición con aportaciones propias.

Las obras de Millán-Puelles tienen el sello de la originalidad, por la temática tratada o por la perspectiva adoptada. Concibe la tarea del filósofo como un replanteamiento y desarrollo de los grandes problemas y temas filosóficos de siempre, expresados con nuevos términos y en nuevos contextos. Incluso en su manual para universitarios, *Fundamentos de filosofía*, que es el más tradicional y aristotélico-tomista de sus escritos, dialoga con filósofos de todos los tiempos, e incorpora la terminología adecuada al momento presente, renunciando a tecnicismos inconvenientes. Su amplio conocimiento de la historia de la filosofía y su

talante especulativo lo libran de las estrecheces de escuela y lo mantienen en un pensamiento de vanguardia.

Millán-Puelles reconoce como maestros inmediatos a Manuel García Morente y a Leopoldo Eulogio Palacios, pero sus fuentes son directas, lejanas y múltiples; sin despreciar las ibéricas, entre las que sobresalen Juan de Santo Tomás, Francisco Araujo y Francisco Suárez.

Una conclusión inmediata que se saca de sus antecedentes personales y de sus maestros es que no resulta fácil etiquetar a Millán-Puelles dentro de alguna escuela. Pero si hubiera que encuadrarlo, habría que colocarlo entre los tomistas por dos motivos: porque él mismo da un lugar de preferencia a santo Tomás y a sus comentaristas en el planteamiento de los problemas y en la exposición de las soluciones, y porque en la investigación mantiene el mismo espíritu abierto y crítico de Tomás de Aquino.